

christa ludwig - walter berry: un fenómeno doble

• VICTOR JOSE JUGO

EN el bar del Hotel Claridge tuvimos la magnífica experiencia de hacerle algunas preguntas a esta inolvidable pareja, excepcional en el escenario, llena de simpatía fuera de él.

P. —Estando Uds. casados, ¿aceptan también contratos por separado?

Ludwig: —Naturalmente, por ejemplo en Lohengrin en el teatro Colón. Mi marido no tenía la parte de Telramund en su repertorio, la va a cantar ahora en Viena por primera vez. Pero es lógicamente agradable para nosotros cantar juntos, ya sea en la ópera o en recitales.

Berry: —Está el caso de las canciones de Hatem y Suleika de Wolf. Es un ciclo para dos voces en el que la voz femenina tiene sólo tres canciones. Casi nunca se hace, a menos que la soprano esté casada con el barítono; y en muy buenos términos...

Además estando tan compenetrados el uno del otro, nos basta apenas un gesto o una palabra para comprendernos. Esto es muy útil y podemos así ayudarnos mutuamente.

P. —Sra. Ludwig, fuera de la Leonora de "Fidelio", que conocemos por su magnífica grabación; ¿qué otras partes de soprano tiene en su repertorio?

Ludwig: —Podría decir que ninguna. Mi voz es francamente de mezzosoprano. En las grabaciones es diferente porque se puede elegir el momento. Teniendo la voz en su mejor forma puedo llegar al registro de soprano. Esto es más difícil de proveer en una temporada lírica. Hay una eminente excepción: cuando dirige Herbert von Karajan. Con su

enorme musicalidad puede llegar a alterar los tiempos en beneficio de los cantantes, sin detrimento alguno de la obra. Con él he hecho "Fidelio" y "La mujer sin sombra" por ejemplo. Ahora me han propuesto la "Doña Ana" de "Don Juan" de Mozart para el próximo festival de Salzburgo, con mi marido haciendo de Leporello. Todavía no lo he decidido. Cuando estoy cantando en mi verdadero registro no me importa resfriarme o tener molestias en la garganta. Pero si fuerzo la voz cualquier cosa puede afectarme. Repito eso sí, que con Karajan puedo estar segura. No sólo al frente de la orquesta sino también en la escena puede lograrlo todo.

P. —Qué opinan Uds. de las puestas en escena de Karajan y de las "Régies" modernas en general?

Berry: —Karajan ha logrado en Viena cosas verdaderamente maravillosas. La "Mujer sin sombra" que hicimos bajo su dirección, es probablemente la mejor puesta en escena que haya visto. Fuera de salvar las grandes dificultades que esta ópera presenta; su manejo de las luces es verdaderamente magistral. Con su profundo conocimiento de la música, logra transportarla a la escena por medio de la iluminación. Los cambios de tonalidad y hasta las menores inflexiones se ven allí representadas. Bajo la dirección musical y escénica de Karajan, la ópera se convierte en un espectáculo completo y absoluto.

Respecto a los directores de escena modernos no se puede generalizar. Wieland Wagner no puede hacer "la Cene-

rentola", y tampoco creo que lo intente. Pero en óperas no realistas ha iniciado una tendencia muy interesante especialmente por su simplificación. Hoy en día quedan un poco ridículos los cascos con plumas para Wotan y sus hijas, y como eso tantas otras cosas superfluas.

Ludwig. —Creo que un cantante con una sencilla túnica, en un escenario completamente despojado como el de Bayreuth, puede proyectarse más directamente al público. Pero también se pierde algo de la ilusión del teatro. Lo ideal es un término medio. Hicimos una "Ifigenia en Aulide" que constituyó el mayor éxito de la temporada de Salzburgo. La "Régie" fue de Gunter Rennert quien hizo una nueva versión: dos horas sin interrupción. Pero fue un espectáculo movido, cosa difícil de hacer con Glück.

Berry: —Respecto a los realistas, Zeffirelli montó una "Bohème" en Viena verdaderamente estupenda. Admiramos mucho a Visconti también, todo depende de sus distintas especialidades. Quizás el más genial es Felsenstein, pero eso requeriría un capítulo aparte.

P. —¿No han cantado Uds. en Bayreuth?

Berry: —Desde hace años recibimos proposiciones para cantar allí. Pero el sistema de Wieland Wagner no es el que más se adecúa a los cantantes vieneses. Nosotros estamos acostumbrados a preguntar y queremos saber el por qué de las cosas. Wieland Wagner está acostumbrado a ser el rey de Bayreuth, y a que su palabra no se discuta. Por otra parte tratamos dentro de lo factible de que nuestra carrera como cantantes sea lo más larga posible, y creo por eso que seguiremos cantando por ahora en Salzburgo. Cantaremos en Bayreuth, pero más adelante.

Ludwig: —Lo importante es cantar, importa mucho menos donde. Venimos de familias musicales, así que mi vida ha transcurrido siempre en el canto. Mi padre era el tenor Anton Ludwig, que luego se dedicó a la dirección escénica y mi madre la mezzo-soprano Eugenie

Besalla quien tenía el mismo repertorio que yo. Ahora se dedica a la enseñanza y ha sido fundamental en mi aprendizaje. Su crítica es muy beneficiosa. Por lo regular a los cantantes nadie les dice la verdad. Claro que hay muchos a quienes no les gusta que se la digan. También por eso es muy cómodo para nosotros cantar juntos, pues no nos vamos a conformar con un simple "está bien". Caso aparte es Karajan nuevamente y también Rennert, ambos dicen la verdad, aunque no sea agradable.

P. —¿Hacen Uds. muchos conciertos juntos?

Berry: —Sí, ahora tenemos una jira de 15 conciertos en Alemania Occidental y luego en febrero en los Estados Unidos. Terminamos con un concierto en Carnegie Hall en marzo. Hubiéramos tenido mucho placer en hacer alguno aquí pero desgraciadamente no fue posible arreglarlo.

P. Sra. Ludwig ¿qué parte no le gusta a Ud. cantar?

Ludwig: —"Cherubino". Aunque Ud. se ría. Es una parte que ya en Europa no la canto más. Y ya hace años no tuve éxito con ella en el Metropolitan de Nueva York. Son las cosas que cantaba antes de nacer Wolfgang, además el gusto del público varía notablemente de un lugar a otro. Tengo que aclarar que Wolfgang es nuestro hijo de seis años. Siempre digo antes o después de Wolfgang para situarme en el tiempo.

P. —¿Cree Ud. que tener hijos puede afectar la voz?

Ludwig: —Normalmente y con las debidas precauciones no creo. Es, al fin y al cabo, algo normal para una mujer. Si surgen complicaciones puede ser distinto. Lógicamente hay que descansar antes y después. Yo volví a empezar con "Lieder" y cosas livianas. Pero si mi voz cambió "Después de Wolfgang" fue para mejorar.

Y así terminamos esta breve conversación con la pareja más encantadora del mundo lírico, que nos deja sólo la esperanza de que vuelvan a iluminar el Colón con su arte maravilloso. ♦